

LA UNIVERSIDAD A DESTIEMPO

Orlando Albornoz

Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela.

orla_al32@yahoo.com

La situación de las universidades en Venezuela tiende a aclararse. El objetivo estratégico de estas, enunciado por el Presidente Maduro en alocución a la nación el 9 de octubre de 2019, lo define: “Alinear la política de educación universitaria, que permita el cumplimiento del Plan de la Patria. Necesitamos alinear completa y correctamente las carreras universitarias con planes de recuperación y desarrollo del país ajustados al Plan de la Patria 2019-2025”.

“

La universidad en Venezuela funciona según el modelo de aula y de creencia doctrinaria, que resulta ajeno a la concepción de universidad contemporánea

”

El objetivo operativo se aprecia y formula una concepción política-ideológica: control, centralización y operación histórica a destiempo. En el año 2020, a dos décadas de la revolución bolivariana, la universidad en Venezuela funciona según el modelo de aula y de creencia doctrinaria, que resulta ajeno a la concepción de universidad contemporánea a escala mundial.

Del consenso de Washington al caudillo tropical socialista

Cuando los líderes de este movimiento alrededor del socialismo de origen cubano-marxista llegaron al poder, en 1999, comenzó una batalla larga, pero, dos décadas después, quizás pueden alegar que los objetivos han sido cumplidos. El país es dirigido hacia un estado policial —o militar que, en el fondo, es lo mismo— que controla todas las instituciones del Estado, incluyendo a las universidades. En

síntesis, la sociedad venezolana ha sido llevada, con habilidad y paciencia, desde el modelo del Consenso de Washington al modelo del caudillo tropical socialista, que Maduro estudió cuando cursó sus estudios de entrenamiento político-ideológico en La Habana, y que con orgullo se permite transmitir diariamente en radio y televisión, en un contexto social donde el gobierno controla todos los mecanismos e instrumentos de las comunicaciones — ejercicio que hubiera sido un placer estudiar para Marshall McLuhan.

En efecto, de la absoluta dependencia de Washington en los asuntos del país, operan hoy en día los elementos de una política exterior que dudosamente podemos llamar exitosa y que definen un nuevo país, cuyas alianzas son ahora del otro lado de la moneda: comenzando por China, Rusia, Irán, Turquía, Cuba y Nicaragua; entre otros del mismo tenor.

Efectos en la dinámica de las universidades

Lo anterior ha tenido efectos en la educación superior, tales como:

- *Multiplicación de las universidades.
- *Pérdida de la autonomía y de la libertad de cátedra.
- *Control estatal del movimiento estudiantil.
- *Desmantelamiento de la academia, con una generación de doctores *Pret-à-Porter*.
- *Hiperinflación de los títulos y credenciales, haciendo posible titular “de cero a doctor” en menos de un año.

*Servicio a domicilio.

*Sustitución de lo universal a lo local, al nivel de las comunas y los municipios a fuerza de crear universidades sin planta física ni docente a lo largo del país.

En resumen, se ha sufrido una desvalorización de lo académico. Vale detenerse en dos de estos efectos:

Multiplicación de la universidad

El gobierno revolucionario ha tomado control de las universidades, creando más sedes y ampliando la matrícula. Aunque la existencia de las universidades privadas es permitida (actualmente hay 19), desde su acceso al poder, el gobierno inició la creación de su propio sistema de universidades bolivarianas, integrado por las instituciones estatales previamente existentes (universidades autónomas) y las abiertas en el periodo bolivariano (universidades bolivarianas).



Desde su acceso al poder, el gobierno inició la creación de su propio sistema de universidades bolivarianas



No se cuenta con cifras oficiales confiables. A partir de diversas fuentes, se estima que, en la actualidad, existe alrededor de 58 universidades (ver Tabla 1) a las que hay que sumar las universidades militares (nuevas y pre-existentes), las cuales reciben la mayor cantidad de recursos.

Tabla 1. Tipología de universidad oficial y pública en Venezuela, 2019

Tipo de universidad	Número
Autónomas	5
Nacionales o No-experimentales	8
Experimentales	19
Bolivarianas	3
Politécnicas Territoriales	23
Total	58

La relación entre las universidades autónomas y el gobierno es tensa, aunque este último las financie, también les reclama por no acatar disposiciones de la Ley de Educación de 2009, que obliga a la comunidad a votar en elecciones donde todos participen, incluyendo los obreros, no considerados en la actual Ley de Universidades.

Hiperinflación de credenciales

La recién creada Universidad del Magisterio y, en general, las universidades estatales, promueven un bajo nivel de calidad. En ellas se aplica la doctrina: “Nadie se queda atrás”. En este tipo de universidad se otorgarán, en agencias en todo el país, credenciales de doctor en tres etapas, cada una con duración de 12 semanas: docentes de básica, maestría y doctorado. El título es equivalente a un doctorado con trabajo de campo.

Mientras tanto reina el caos. El Tribunal Supremo de Justicia ha llamado a elecciones de rectores y directivos de universidades públicas. Según su interpretación de la Ley Orgánica de Educación, en estas elecciones por voto popular deben participar: egresados, docentes, estudiantes, empleados y obreros —fácilmente ganaría el gobierno revolu-

cionario. En contraste, en las universidades autónomas, la población con derecho a votar solo incluye a profesores y estudiantes. La última elección tuvo lugar en 2009 y, desde entonces, se han mantenido los rectores que debieron entregar sus cargos. En el resto del sistema, no hay elecciones, sino decisiones a dedo con efectos infortunados.

De este modo, el sistema está intervenido de manera inteligente por el gobierno revolucionario. La respuesta ha sido práctica por parte de los docentes y estudiantes, quienes, escapando de las pésimas condiciones de subsistencia en Venezuela, han migrado a aquellos países a los que se puede ir a pie, enfrentando así una xenofobia intensa.

La víctima es la calidad, en decadencia como consecuencia de la crisis nacional. Las universidades nuevas operan mediante la ecuación que lleva al estudiante a la universidad como si fuera una franquicia. En una expresión: ampliación de las universidades y de la matrícula, disminución de la calidad académica.

“

Cero abogados, cero ciencias sociales, cero filósofos, es decir, solo técnicos y utilitarismo universitario

”

Es curioso cómo el presidente venezolano acoge hoy el planteamiento del Banco Mundial, aprobado en los años setenta en la Declaración de Harare, cuando se adoptó la tesis de Frederick Harbison y Charles Myers (1964): cero abogados, cero ciencias sociales, cero filósofos, es decir, solo técnicos y utilitarismo universitario que hubiese envidiado Jeremías Bentham.

En conclusión, Venezuela está organizando cuidadosamente el mundo de las ideas y de su gestor más inmediato: las universidades. Mientras tanto, mucho queda en el papel y lo que se percibe es el asalto a la razón; mejor dicho, la destrucción de la razón. Comienza en el país el fracaso de un gobierno que no puede alimentar ni dotar de medicinas a la población. Algunas explicaciones a la fuga de venezolanos —el 10% de la población, mientras los que se quedan en el país han de vivir una magra existencia, en una sociedad que es una fábrica de mendigos— consisten en la supresión de las ideas, el castigo por disentir, la desesperanza ante el poder en las manos de un grupo que, con habilidad, se ha dedicado a la negación de la libertad.

Me arriesgo a repetir y cito la resolución del presidente venezolano: “Alinear la política de educación universitaria, que permita el cumplimiento del Plan de la Patria. Necesitamos alinear completa y correctamente las carreras universitarias con planes de recuperación y desarrollo del país ajustado al Plan de la Patria 2019-2025». En efecto, después de todo, las universidades han sido alineadas en un intenso proceso. Es decir, todo está aclarado, tanto que se hizo público un *dictum*, según el cual: “El Jefe de Estado instó a los profesores universitarios a elaborar un plan con los líderes y lideresas del movimiento estudiantil para alinear las carreras con el Plan de Recuperación y Desarrollo Integral del país”. Me pregunto: ¿qué ocurrirá con todos los profesores que, por razones que cada uno tendrá que responder, no se alineen con este desaguisado?

Metas ambiciosas

En el entretiem po, al gobierno no le falta ambición y se propone alcanzar las propuestas contenidas en el “Plan de recuperación, crecimiento y prospe-

ridad económica” (2019); para ello se requiere de una universidad popular y productiva que se ubique “en los aportes para la recuperación táctica del gobierno sobre las variables macroeconómicas y en la construcción estratégica de las bases productivas post rentistas que sólidamente permitan a la patria bolivariana fundamentar la riqueza en la productividad socialista de diversos bienes y servicios de consumo que permitan el autoabastecimiento y la exportación”.



La revolución arriesgó una estrategia del paralelismo institucional, en este caso, universidades para los miembros de las elites y para los pobres



Dos décadas después de acceder al gobierno, la revolución se halla firmemente conectada al poder. En Venezuela, y en materia de universidades, destaco dos puntos:

1) La revolución arriesgó una estrategia del paralelismo institucional, en este caso, universidades para los miembros de las elites y para los pobres. Fue una política inteligente, pues satisfizo las expectativas de quienes no habían logrado ingresar a la universidad, creando universidades a placer, hasta el punto de que hay más universidades decretadas en los años de revolución que en toda la historia de la nación, lo cual no ha significado movilidad social, porque los egresados de las instituciones de elite siguen ocupando los cargos de mayores ingresos o pueden viajar a la Meca de este país: los Estados Unidos. Así, los venezolanos aún tenemos la democrática diversidad institucional: universidades autónomas, experimentales, bolivarianas, militares y privadas.

2) El sistema opera mediante estricto control político e ideológico, y la sociedad no tiene opinión pública, pues no hay radio ni televisión independiente. No hay libertad académica porque no se cuenta con autonomía ni independencia, el gobierno controla el Consejo Nacional de Universidades y el financiamiento, favoreciendo así a las poderosas universidades militares, las cuales reciben todos los fondos necesarios, mientras que a las autónomas les reduce los aportes.

Calma Chicha

En el país campea el paralelismo institucional con dos presidentes: uno con el poder; el otro decorativo. Esto se refleja en las universidades, donde se

identifican las del gobierno y las de la oposición, que hoy en día se inclina hacia un sector dominante, el de las universidades revolucionarias.

“

En el país campea el paralelismo institucional con dos presidentes: uno con el poder; el otro decorativo

”

De momento, es mi criterio, el sistema trabaja en paz y en silencio, pero es la paz y el silencio que anteceden lo que será la próxima tormenta, abierta a los conflictos del poder, que no del conocimiento, fin y fundamento de la academia.